



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Un mes..... 3 reales.	Un mes..... 3 francos.	Trimestre..... 2 pesos.
Trimestre..... 8 »	Un año..... 25 »	Un año..... 6 »

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO II.

Madrid 30 de Marzo de 1875.

NÚM. 35.

ADVERTENCIA.

Nuestros corresponsales de provincias deben tener presente que durante esta semana deben hacer los pedidos que crean convenientes, bajo su responsabilidad.

Aquellos de nuestros corresponsales que no hayan contestado á nuestras cartas anteriores, se servirán hacerlo dentro del mismo término, cumplido el cual les suspenderemos el envío de nuestro periódico si continúan guardando silencio.—Igual advertencia hacemos á nuestros abonados que no han remitido todavía el importe de su suscripción.

REMINISCENCIAS.

Al finalizar la anterior temporada, levantaron contra nosotros una cruzada los periódicos taurinos de Madrid por haber sustentado en nuestra revista, á propósito de la suerte de *recibir*, las opiniones que habia sentado y defendido el maestro Montes en su *Arte de torear*. Apoyados en autoridad tan respetable, defendimos con energía nuestra causa, pero nuestros adversarios insistieron, y despues de suspendida nuestra publicacion hubo un co-

lega, el más antiguo de todos, que dijo muy sério: que para determinar si un matador ejecutaba la suerte de *recibir*, no habia más regla fija sino observar si para ejecutar la suerte citaba al bicho, y que en haciendo esto, aun cuando el matador moviera los piés y se echara fuera para herir, se podía y debia decir que la suerte habia sido *recibiendo*.

Esto que consignó el *Boletín*, lo calificaron algunos aficionados de mayúsculo disparate, y á nosotros nos pareció algo más, puesto que se nos figuró que era una heregia tauromáquica. Sin embargo, desconfiando ya de nuestro criterio, por más que estuviese basado en las reglas establecidas por el maestro Montes, acudimos en consulta á una autoridad viva, al matador Dominguez, que es hoy reputado con justicia como *maestro* en esta suerte, el cual ha contestado á nuestra consulta con la carta que insertamos á continuacion, y que dice así:

Sr. director de EL TOREO:

«Muy señor mio: Contesto á su favorecida de 16 del corriente, prescindiendo

desde luego de consignar aquí las condiciones que debe tener un toro y el trabajo que con él hay que hacer para conducirlo en buena disposicion á darle la muerte ejecutando la suerte de *recibir*, porque aquellas condiciones y este trabajo son ya demasiado conocidos.

»La teoría de la suerte de matar *recibiendo*, la oí explicar perfectamente al Sr. Pedro Romero y á Gerónimo Cándido; pero como yo no tuve el honor de ejecutarla delante de esos señores, no sé si la habré practicado tal como ellos me la enseñaron; pero, en fin, diré mi opinion fundada en la práctica como contestacion á su honrosa carta.

»Para matar á un toro *recibiéndolo* debe situarse el matador derecho y perfilado con la pala superior del cuerno derecho, teniendo cuidado de que el toro coloque las manos juntas, como debe estar para toda clase de suertes, y el cuerpo derecho en el terreno que se crea conveniente, citándolo á corta distancia, y cuando el toro tenga la cabeza levantada y preparada, con el objeto de traerlo por su terreno; y luego que llegue á jurisdiccion se hará el quiebro de muleta hácia la parte del terreno del toro, con lo cual debe quedar el matador fuera del embroque, y entonces es cuando debe aprovecharse la ocasion de meter el brazo cuando el toro hu-

mille la cabeza; pero sin adelantar la suerte, ni mover los piés. Si se falta á cualquiera de estas reglas, es decir, si se adelanta la suerte ó se mueven los piés, ya no puede ni debe llamarse recibiendo y resultará al encuentro, en el que el matador tiene que esperar que arranque el toro para arrancar él. Siempre que el matador hace el cite y el toro no arranca, se vé que el matador se cierra en la suerte ó se echa fuera de ella y mueve los piés.

»Para conocer y comprender la suerte á un tiempo, y no confundirla con la del encuentro, es preciso tener presente que la suerte á un tiempo es casual, porque para ella es preciso que resulte el hecho de encontrarse en el centro el toro y el diestro cuando éste no le esperaba. Por eso se le llama á un tiempo, y es casual porque no pueden ponerse de acuerdo el matador y el toro para arrancar á un mismo tiempo los dos.

»Lo mismo sucede con esto que con el cambio: no puede ser pensado y sí casual, porque se dá cuando los toros hacen alguna colada ó cortan el cuarteo ó ganan terreno. No debe confundirse con el quiebro; todo movimiento de cintura es quiebro pero no cambio.

»Sin más se ofrece de Vd. afectísimo S. S. Q. S. M. B.—Manuel Dominguez.»

Hasta aquí la carta y nosotros no hacemos ningun comentario. Ya ven nuestros lectores que la autoridad viva está conforme con lo que dejaron escrito los maestros que murieron, y cuyas opiniones sustentamos nosotros cuando la cuestion de marras; y la seguiremos sustentando, puesto que es la más justificada y admitida, PESE Á QUIEN PESE.

Los amigos de la empresa de la plaza de toros siguen anunciando todos los dias mejoras y más mejoras, y hay aficionados que confundiendo las esperanzas con los deseos esperan que alguno de esos anuncios llegue á ser un hecho.

¡Dios lo quiera! y mientras tanto tengamos longaminidad para consolarnos con estas esperanzas ó con estos deseos; y el que no la tenga que no espere en Madrid las fiestas de toros, que se vaya á veranear y á tomar aunque sean los baños de Carracuca, es decir, de Carratraca.

Se anuncia que para las ferias de Valencia, en el mes de Junio, están contratados para matar en la plaza de toros de aquella ciudad, los espadas Lagartijo y Sanchez el de Churriana.

El Ruiseñor de Santiago y otros periódicos gallegos, piden que no se lleve á efecto la construccion de la Plaza de Toros acordada por el ayuntamiento de aquella ciudad.

Ya verán Vds. como á esos señores les gusta asistir á las corridas, mucho más cuando el ayuntamiento haga públicas las ventajas materiales y pecuniarias que han de resultar de estas fiestas con la aglomeracion de forasteros y otras menudencias.

Después de todo, el asistir á las corridas de toros no es un obstáculo para estudiar matemáticas.

Parece ser que para el domingo 28 de Abril, en que Lagartijo vá á matar á Sevilla, está contratado para matar en la plaza de Madrid, el diestro José Sanchez (a) Cara-ancha, quien además tiene contratada otra corrida en esta misma plaza.

Nos escriben de Murcia que Lagartijo está contratado para matar en aquella plaza, en las corridas de los dias 6 y 7 de Setiembre.

Tambien parece que está contratado dicho diestro para matar en la plaza de Aracena el dia 16 del mismo mes.

Antonio Carmona (a) Gordito y su cuadrilla, tienen escrituradas las corridas que se verificarán en Granada los dias 23 y 27 de Mayo.

Hay quien asegura que en las corridas de feria de Sevilla, tomará tambien parte el antiguo matador Manuel Carmona.

Parece ser que han fracasado, ó están á punto de fracasar, las negociaciones para que el de Churriana mate en la plaza de Madrid despues de las siete primeras funciones.

REVISTA DE TOROS.

Primera corrida de abono en la presente temporada.

Salen los toros; los toreros salen por la puerta terrible del arrastradero. Los torneos y peleas nada valen donde se pone el alma de un torero. Las damas y las bellas, sí, sobresalen, por sus ojos y su rostro hechicero. El aire es puro, alegre, el sol rebrilla y no hay fiestas mejores en Castilla.

(El nuevo Estrada en su poema Cuernos y piernas al aire libre.)

Me han escrito una carta adjunta á 700 cuartillas, en las cuales yace milagrosamente un tremebundo y meliflúo poema (así lo titula su autor), destinado á propagar decorosamente (sic) la afición á las lides tauromáquicas que van huyendo de la sociedad actual, por no verla envuelta en la ignorancia más ignara. Así se explica el nuevo vate, que si no bebe en las fuentes de Helicon, es muy seguro que ha calmado los ardores de su temperamento asnal en algun pilon de cortijo.

Y no lo tomen ustedes á broma, que el caso es más serio de lo que parece. ¡Pluguiera al dios de los ejércitos, que mandase un escuadron de hulanos celestiales, ó el torito que se escapó ayer tarde, contra tan danzante poeta de alcantarilla! (como le hubiera llamado Palacio). Mejor y más tranquilo estaria mi nervioso sistema, pues ni todos los tónicos difusivos prescritos por los hijos de la Parca (vulgariter médicos) han bastado á neutralizar el efecto de semejante detonacion anti-poética lanzada probablemente contra mi, ¡pobre español! que ni siquiera he sido gobernador de provincia el año 70.

Sí, mis queridos lectores. Nada importa que la política se acentúe en este ó el otro sentido, que por un acento más ó ménos no perderá el mundo su equilibrio. Ménos, viene del caso hablar de la mar, que es el agua más salada desde que escupió mi morena, como dice la copla; lo que interesa es precipitar por las vertiginosas concavidades de la reflexion, al humano y discoloro pensamiento, como dice mi amigo el de los cuernos y...

—Alto ahí, compare Concha.—¿No sabe osté que ese es mi terreno? ¿No sabe osté que yo no cedo á naide en puntos de líneas, ó en líneas de puntos, y que yo tengo una obligacion muy comprometida de reseñar las funciones de toros? ¡Eal! larguese osté con viento en los matracanes, porque me paece que sino le atravieso la caja del sustento con mi cerdañi. ¡Fuera intrusos y al patio, como si dijéramos al corral!

—Convenio, compare Cortés. Es Vd. más fino que un diplomático del siglo XII. Ya nos veremos

las caras en otro terreno, y me dirá Vd. si yo tengo ó dejo de tener pelos en el pecho.....

—Mardita sea la mala ocasion y las malas compañías! ¡Valiente humor traigo para cuchufletas de clérigo trasnochado!

¿A que no saben Vds. qué es lo primero que voy á decirles? Pus... muy sencillo, y sin costuras; que los toros han sido archi-malos; que el empresario guarda los toros andaluces que dicen tiene, como las pistolas de aquel corajudo viajero, para mejor ocasion; que la presidencia estuvo perfectamente mal inspirada en punto á la lidia, que se mamó el dedo, movida tal vez por el influjo magnético de la tremenda silba que hendió los espacios; que por poco más y un palito, saca Curro algo que coser en su pellejo y en sus flamantes y orondas mantecas, y, por último, que se asomó á la calle por las cuadras despues de beber agua tranquilo y alegre en el pilon de las caballerizas... no crean Vds. que el poeta del poemita de marras, sino un toro en la mitad de la extension de la palabra.

Conque ya ven Vds. que más sal y pimienta no puede desearse, despues del frio que corria por la plaza y los profundos precios (léase bajos) por que daban las localidades los revendedores.

Eran las cuatro. Salió la cuadrilla incompleta; es decir, sin el intrépido Gallito, porque éste, de seguro que estaba en su casa contra su voluntad, comiéndose el par de panes que le hizo el Melnudo de ayer tarde. Bastante lo sentimos los aficionados; pero en cambio vimos compensada esta falta con la sobra de mala presidencia. (Nunca lo encareceré bastante, siquiera por el dolor de cabeza que sacamos todos).

Y... D. Félix Gomez era el afortunado ganadero que queria hacer la competencia en lo malo á don Carlos Navarro, llevando por enseña unas cintas azul turquí y blanca que daban las toas. Así fué que desde Rabilargo hasta Cartujo, es decir, los seis toros se portaron cochinemente, hablando mal y pronto, de fea catadura, muy cobardones, huidos en las tres suertes de la faena, haciendo más imposible que el reinado de Carlos VII, su lidia durante toda la tarde. Conste desde ahora hasta el fin.

Pues el primero, que era Rabilargo, mordió la madera del toril poniendo en el vespertino peligro de costumbre al Buñolero; salió con poca aficion á la caballería, pues así se lo habia aconsejado su mamá, buscando la callejuela varias veces y en distintos tonos por los tendidos 3, 4, y 5. Era de buena efigie, bien encornado, aunque un tantico delantero, y de color retinto liston.

No quiso hierro. A duras penas, entrando y saliendo como progresista escamado, entre coladas y varas, tomó una de las primeras de Pepe Calderon, con desmonte y habichuela destripada; tres del que hace las esteras (El Esterero) con bofetada al aire y penco muerto (estos fueron los de tanda), otras tantas muy superferolíticas de Trigo, que en toda la tarde estuvo al reló, y finalmente, otra del viejo Calderon sin apreturas ni tornicones. Lagartijo se libró por milagrito de S. Lucas de un abrazo cornudo á la salida de la última puya, y Rabilargo, buscando la salida, atendía á las voces de las personas del tendido 10. (Amagos de la tempestad que estaba próxima.)

Tomaron los palos Manolin y el Regaterillo, poniendo el primero cuatro al cuarteo buenos, dos de ellos en las cintas, y el segundo un par de igual forma, desigual y bajo.

Gordito, que vestia un precioso traje celeste y oro, cogió los chismes, brindó y se fué al bicho, que estaba huido, receloso é incierto, y que necesitaba un catadrático de primera fuerza para examinarlo. A mayor abundamiento, el viento arreciaba y la faena se hacia, por lo tanto, más difícil. Currito, á fuer de buen compañero, auxilió en la brega al pelo al Gordito, que dió un pase natural, siete con la derecha, ocho por alto y uno magnifico de pecho obligado. En este estado, el toro se aque-renció con un caballo muerto y tuvo el Gordito que volver á empezar, y lo sacó de la querencia con un pase por la derecha y dos por alto, y aprovechando, y á paso de banderilla le dió una estocada que resultó algo atravesada por salirse del centro. Despues le arreó un pase con la derecha, uno cambiado y cinco por alto, y lo descabelló á la primera á pulso y sin apoyo alguno. (Muchos aplausos y muchos cigarros.)

Ya ven Vds. que el toro primero fué bastante malo, pero pueden consolarse conque el segundo fué peor. Era colorao y ojinegro como su nombre, y salió como una cabra el animalito. Para mayor dolor, era bizzo del izquierdo y zurdo de cuerpo entero, rebrincaba siempre, y era de condicion bravucon pero no sabia cornear y se asus-

taba hasta de su sombra, que era de higuera negra; así es, que de cuatro puyas que tomó de maese Esteras, y de tres del compadre Pepe, solo pueden deducirse dos; es decir, una de cada cual, que fueron rematadamente buenas. No hubo desavío en los violines.

Pero sí hubo gran contradanza entre los mismos, esto es, bailada por todos los pencos, saliendo al cerco después de cantar aquello de *Jugar con fuego*.

¿Cómo aquí tan solitario?
¿Cómo aquí tan de repente?

al verse en la amabilísima compañía del *Ojinegro* que, hastiado de vivir cercado entre tablas, quiso apagar sus iras en la fuente del corral. De seguro podían aplicársele los dos versos que siguen á los otros dos citados.

Algun lance extraordinario
revolveis en vuestra mente.

Lo que tiene es que no llevaba billetes, sino dos cuernos para dar fin á aquella función.

Algun caballo salió
mejor muerto, que no vivo,
pero el toro se mostró
en exceso inofensivo.

Se trasladó la lidia á los corrales. *Lagartijo* se fué hasta con el sable en la mano, y por fin, después de un simulacro de caballería, Dios ayudó á Molina y Mariano, rehileteros de tanda en aquel torito, para clavarle los palitroques. Naa más que por embozarse en el aire *ojitos negros*, esto es, taparse, pasó dos veces en falso el Sr. Molina para dejar un par de frente, de gran romana en mérito, y medio al cuarteo, en el que por más señas perdió medio chupin de alamares. Mariano se portó bien cuarteando.

El toro estaba harto de oler, y lleno de susto por los cacharritos que le hizo á la aguadora de un puesto cercano, cuando se encontró con *Lagartijo*, que vestido de oro y flor de lirio campesino, le amenazaba con el manto federal, quiero decir, rojo. La faena fué pesada; con un pase derecho, dos cambiados, cuatro por alto y un volapié bajo á mete y saca, el diestro se retiró al estribo y finiquitó el animal.

El tercero, santificar las fiestas... digo, *Peludo*, cornilantero, rabon, bizco del derecho: ¡jojo, Casiano!—que se pegan un hombre y una mujer en los tendidos, y estos son desabogos que no debe usted permitirlos.—(Hubo más escándalos, que fueron los *tronituos* de la tormenta amenazadora.)

Más cabezon que sus hermanos, aguantó los arrempujones: de Pepe Calderon cuatro, uno de ellos bueno, con quite del *Gordito* y tripode roto; del *Esterero* un marronazo, dos agarres, un quite de *Curro* y un máscara sin vida, y una despedida en toa regla, con el hierro por delante, de *Triguíto*, que sigue por el camino de su famoso *bato*.

Tan cobarde el *Peludo* en las banderillas como en las varas, se escapó una vez de las manos de Julian, acosándole hasta el 10. Después este chulo, que vale muchos perros grandes, le clavó dos pares de frente y al relance de pitimini, y Martin medio par también al relance, pero de pitimini, esto es ni sí, ni no.

Acompañado del *Gordo* para la fechoria, se fué el chico de *Curro*, vestido de celeste y oro, valiente jeso síl pero muy desgraciado, perdiendo el *Gordo* en el primer quite su capotillo de pelea. Mientras el toro media los metros del anillo, *Currito* le ayudaba en la operación de agrimensor, amen de cinco pases con la derecha, uno cambiando, uno por alto, uno en redondo y uno natural, con arrollon y colada. Se armó de espada y el público de paciencia, y estando el toro más encogido que tripa de vieja, se tiró *Curro* con fatigas á volapié, tan ceñidito, que al salir de la suerte fué enganchado por encima de la corva derecha, volteado y arrojado al suelo, sin más negocio.

El toro era cobarde, que si no... el pobre *Currito*, no quéea para contarlo. La estocada fué corta, y volviendo valiente, aún más que antes, el diestro largó velas con un pase natural y tres derecha, á un tiempo un pinchazo bueno, y después un pase natural, seis con la derecha, uno por alto y andando un mete y saca, corto por no hacer nada el toro en su perjuicio. (Valiente tonto habría sido.) Dos estocadas bajas á paso de camino, un pase con la mano de santiguarse, siete por alto, varios trasteos y un descabello, que hizo vago á Pepin.

Mucho has tardao; sin embargo,
así te quiero, valiente,
no vuelvas nunca la cara
y tendrás fama y parneses.

El cuarto (que es lo que me hace falta á mí, pero en plural y en jaras del narigudo Carlos), fué *Cocinero*, más que un italiano, bailarín más que la Sangalli, más retinto que un calamar, liston más que un tablado, cornicorto como los tufos de una coqueta, y que se defendió de todas las puyas á tan respetuosa distancia y tan cumplido comedimiento, que Calderon, el Pepe, señaló un marronazo á media legua, tendiendo la vara como la debió tender Moisés para dar agua á los israelitas en el desierto. No quisiera ofender á Moisés. A la fuerza, como se vienen haciendo las cosas en España, el picador citado hincó dos veces, bien una, cayendo, con buen quite de Rafael, y con mal caballo muerto. Esteras escribió sin novedad en el morrillo su nombre, sin ningun borron, por la peca tinta de su pluma, y Trigo una vez como manda Dios.

Más huido ni en conejera. Manolin y el *Regaterillo* le aderezaron la cruz de sus pecados con tres pares cuarteando y buenos, y el *Gordo* con todo el cuidado que merece un buey de mala *navitate*, logró sacarle de la querencia de un caballo, con una novena de pases con la derecha, dos naturales, media docena por lo alto y una de pechuga en galantina, siguiendo una corta á volapié, tres pases por arriba y una colada en un pase por la derecha. El toro viajaba á carrera por pase de muleta, recogiendo capotes del suelo, sufriendo una estocada igual á la anterior, para alivio de su inocencia, con el extrambote de un pase con la derecha, tres por alto con una colada y un saca y mete á volapié. Después, y por último, una derecha, tres por la altura, tres medios pases y un decabello á la primera y á pulso.

Durante toda la brega se inquietaba tanto el público, que hubo quien llegó en su furia á rebuznar como un burro. Hubo riego, y no de calles, denuestos, palos y sustos, y en más de cuatro tendidos hubo escándalos mayúsculos. ¡Pero llega la gorda! y ojo al Cristo! porque jamás se ha visto alboroto mayor ni más desdoro para una presidencia con la lidia infernal del quinto toro (Dios quiera perdonar á su excelencia).

Esta excelencia era el señor gobernador de la provincia, que, dicho sea con el debido respeto, se portó muy mal, retemáticamente, al dirigir la faena, y mereció tan famosa rechifla, como nunca se ha oído en una plaza de toros. Y... también sea dicho con el respeto debido al público, este señor de tantas campanillas (el público, repito), también se manifestó muy duro en las calificaciones á la conducta del presidente. Sí, señor. ¡Pues no faltaba más! ¡Por qué había de ir la presidencia á la cárcel? ¡Qué tienen que ver los nabos con las uvas?

Una cosa es decir no lo entiendo usted, y otra cosa es oír lo que yo me sé.

Nada, señor público, más templanza, y Vd., señor presidente (sea quien sea), más táctica en las señales de la lidia. Valiente génio tengo yo para dejar pasar tantos desmanes sin cantar de plano.

El toro era *Valenciano*, de nombre, y de mala condición, pues se mostró blando y traidor, creciéndose luego al palo. De pelo retinto oscuro liston, fino, bien armado, con algunas apreturas y un si es no es de bizco en la cornamusa, digo, en la cornamenta. Salió con piés, codicioso por hacer tizeretazos en los capotillos, rematando en ellos, tomando cuatro recetas de Pepe Calderon y el *Esterero*, dos á dos, una buena de cada uno, sin caída ni penca al carro, y... hétenos metidos en el berengenal de marras, porque cabalmente cuando el bicho quería tela se acabó la pieza, ó lo que es lo mismo, cuando tuvimos pañuelo, nos quedamos sin narices. Cosas de nosotros, que siempre somos lo mismo en todo.

Añifles y atabales con infernal armonía

anunciaron la suerte de arpones, y desde aquí hasta el fin, silbidos, pañuelos al viento, bastones al aire, voces, bofetadas y el caos de la filosofía alemana derramándose por los tendidos como una tromba de los infiernos. Anton y Molina cogieron los palos, y los dejaron, aquel un par al cuarteo bajo y otro de frente, bien, y este, después de una salida falsa, otra de frente y de buena calidad.

La milésima entrega de la novela *El escándalo*

y protestas del público, feuron los ánimos que infundieron el idem en Rafael, para que despachara al *Valenciano*, que estaba más escamado que cantonalista de Alcoy, después de tres pases con la derecha, tres por alto y uno natural, siendo desarmado en este, y aumentándose los gallardetes de la plaza con los pañuelos de los circunstantes, después de dos pases más con la derecha, tres por alto, descomposicion moral (en la postura) del toro, casi en el centro de la suerte y al arrancar el diestro (por lo que este se pasó sin castigar á aquel), un pase más con la derecha, otro cambiado, dos por alto y un volapié corto en su sitio. (Millonésima edición de la misma novela). Por fin, después de un pase por arriba, Molina se armó de la daga y vinieron las mulas á participar del alboroto del público. ¿Qué les parece á ustedes? ¡Bien? Pues...

Salió el sexto y último, que era *Cartujo*, y no de Sevilla, sino de Colmenar. ¡Malditas dehesas, que parece que crían ortigas de fraile en vez de pasto!

Con planta y hechos de buey y la cuna de un gigante el sexto no fué de ley, y queda dicho bastante.

Si, señor. ¿Se puede esto permitir, mi señor gobernador? A ese camama empresario quiere usted hacerle cumplir en todo lo necesario?

Por favor, Déle usted un consejo, mi señor gobernador.

La piel del sexto era retinto liston, y tenía una escobilla de enjalvegar en el Krupp derecho, del que era algo bizco. (Lo bizco abunda mucho.) A la salida le dió un recorte el sobresaliente, el cual se vió en grande aprieto momentos después. *Lagartijo* quebró con el capote. ¡Mucha fiura! Si, señor.) Gran escándalo del público desde la salida del toro pidiendo banderillas. (A ti te lo digo, suegra, entiéndelo tú, mi nuera.) El toro correr que correr, y los piqueros pasar que pasar. El toro se paró y se encontró con Pepe Calderon, que le clavó dos varas, una de ellas buena, con penca muerto; otra de Trigo, siempre firme y siempre barbian de Constantinopla, y dos del *Esterero*, que lloró la pérdida del jumento en un abrazo que le dió *Cartujo* al sacarlo de la silla por la corva y arrastrarlo un poco por la arena. Los chicos se reunieron, y Rafael se cogió al jopo de aquella mala zorra.

El toro representaba á la perfeccion la huida á Egipto, antes y después de soportar el castigo de los palos que le cogieron Martin y Julian; el primero, después de salir en vano, un par al cuarteo, bajo, otra salidita igual por cortar el terreno del bicho, y pinchazo al aire, y otro par á toro parado; y el segundo, después de dos carreritas hue-ras, un par segando.

Curro llegó á luchar con *Cartujo*, que tenía tanta sobra de cabeza como falta de valor, y le dió cinco pases con la mantellina por la derecha y seis por alto; hubo coladitas y reculamientas, y aquello de buscar al individuo para acusarle las cuarenta, y otro pascito por alto con un volapié en las tablas corto y atravesado. A continuación estendió el trapo con un pase derecha y un intento de descabellar, y después de varios trasteos logró tocarle un poco, y *Cartujo* se echó.

Y... ¡mardésio sea el mengue! ¡Gracias á San Cornucopio que he terminado el encarrejar tanto apunte y tanto belen!

APRECIACION.

Dos corridas en dos dias seguidos; la Plaza á cuatro kilómetros de la poblacion; el precio de las localidades por las nubes; los toros uno y otro dia de las dehesas de Colmenar Viejo, son circunstancias más que suficientes para hacer perder la afición á los españoles más netos. Toros como los que la empresa de la nueva Plaza ha presentado en las dos primeras corridas, son solo dignos de figurar en los carteles de Pinte ó de Tetuan y nunca en los del circo madrileño. ¿Dónde están esos tan decantados toros que la empresa anuncia sin cesar en todos los periódicos como procedentes de ganaderías andaluzas? La empresa lleva en el castigo la penitencia, y por lo tanto nos escusa de volver por los intereses del público, pues este conoce ya cómo debe obrar.

Respecto á la presidencia de que estaba encargada el Excmo. señor gobernador de la provincia, Sr. Elduayen, fué todo lo desacerutada que pudo desearse. El único toro que se presentó en la Plaza

con algunas condiciones, aunque muy escasas, para la lidia, fué el quinto, y la precipitación con que por orden presidencial se pasó á la suerte de banderillas, argulle poco conocimiento de las corridas de toros. Bueno es, por esto, hacer constar aquí, la necesidad de que al presidente acompañe y aconseje un fiel de las corridas, que sea conocedor de la lidia y no esponga á la presidencia á cometer errores tan crasos como el de ayer.

Si algo puede servir de disculpa á tal precipitación, solo se fundaría en lo avanzado de la hora, por la duración que tuvo la lidia de los dos primeros toros.

Los toros ya hemos dicho que no podían ser peores y que hicieron buenos á los del Sr. Navarro. Más á propósito para tirar de carretas que para ser jugados en público, vienen á acreditar que, excepción hecha de la ganadería de D. Manuel Bañuelos, las demás existentes en Colmenar podrían destinarse sin perjuicio alguno al maladero, evitando así que las empresas adquieran toros de 40 ó de 50 duros para correrse en la plaza de Madrid.

Con tal ganado, era imposible que los diestros hiciesen trabajos lucidos ni cosa de provecho. Bastante mérito en ellos fué defenderse de los continuos achuchones, que buscando la huida, dieron todos los bichos sin cesar. El Gordito, manifestó su gran inteligencia, tanto en la brega, en la que estuvo siempre al cuidado con sus compañeros, y dirigiendo la lidia lo mejor que pudo, que poco pudo ser. Hizo quites muy buenos y oportunos, pasó como requería la condición de los toros, y aprovechó cuanto pudo, acudiendo en sus dos toros, con mucho acierto, al recurso del descabello.

Seguimos guardando reserva acerca de nuestra opinión sobre este diestro, hasta que se lidien otros toros que, dando juego, se presten á suertes dignas del toreo. Y esto mismo decimos de Lagartijo que, como Carmona, tuvo que matar los bichos que le tocaron en suerte como le fué dado: siempre en la brecha auxilió también á la gente de caballería y á los demás matadores en sus faenas.

Currito, de quien desde luego podemos decir algo más, lo encontramos muchísimo más trabajador, valiente y oportuno que antes. La afortunada cogida que sufrió es una muestra de este aserto, y al meter el brazo señaló bastante bien en cuanto lo permitieron los bichos.

Acudió con oportunidad á los desavíos, y esto mismo debemos decir del sobresaliente Felipe Garcia, á quien de continuo vimos cerca de los toros, y alguna vez en bastante peligro.

En banderillas se lució Julian; y Trigo entre los picadores, nos recordó á su padre, sin desmerecer Pepe Calderon que puso buenas varas.

El servicio de plaza tan descuidado, que el segundo toro entró, como hemos dicho, en las cuadradas, y durante toda la lidia del último, un caballo espirante dió espectáculos, nada agradables, al público.

Los montantes regulares, y la entrada, si no era un lleno tan grande como anteayer, bastante regular.

RESUMEN.

Se han puesto 37 varas: ha habido 6 caídas, 6 caballos muertos y un herido. Pares de banderillas: 16 y 2 medios.

El Gordito ha dado 63 pases de muleta, 4 estocadas y 2 descabellos. Lagartijo 26 pases de muleta y 4 estocadas, y Currito 42 pases de muleta, cinco estocadas, un pinchazo, 2 descabellos y un intento.

Cortés.

La ausencia del banderillero Gomez, Gallito, en la corrida de ayer tarde, reconocia por causa el haber recibido dos insignificantes heridas que solo le rajaron la piel, una de más de tres pulgadas en la ingle y otra de ménos extension y un varetazo debajo de la primera, al ser cogido anteayer por el segundo toro de la corrida.

Las heridas no ofrecen cuidado y el restablecimiento del diestro promete no hacerse esperar.

Nos alegramos.

QUIEBROS.

Distraídos con las primeras corridas de toros, no pudimos asistir el domingo por la noche al estreno de la zarzuela nueva que se cantó en Jove-

llanos, titulada *El Trono de Escocia*. Las opiniones de todos los asistentes están conformes en que la dichosa zarzuelita ni es buena, ni es mala, ni es regular.

La empresa puede decir con razon aquello de *mala noche y parir hija*. El asunto puede compararse con el célebre parto de los montes. Después de todos los esfuerzos y de todos los escándalos, salió un ratón!...

Segun *El Ruiseñor*, la Religion, la Ciencia y la Historia, maldicen aunadas el espectáculo de las corridas de toros.

¡Hombre! ¿qué me cuenta Vd?

CHARADA.

Un cultivador famoso de la cepa es mi *tercia*, caballeros, si la sigue mi *primera*. Y una muy sagrada hora se el rezo de la iglesia, es mi *dos*, cuando se escribe tras la *tercia*. Grandes infulas y humos trae mi *todo*; friolera! un periódico taurino tal se llama, y en conciencia: si se cree que es un sábio que requiescat.

(La solución en el próximo número.)

Solución á la charada publicada en el número 34.

Mamarracho, señores, fué la corrida, el agorero pero supo lucirse bien la cuadrilla. Y esto estan cierto, como que es Lagartijo de los más diestros.

UN CATALÁN VALENCIANO. MADRID.

— Cuando *mama, rama y macho* ví á la primera ojeada, comprendí que la charada se resuelve en MAMARRACHO.

EL CANARIO. MADRID.

TEATROS.

Concluyó la temporada de Opera italiana, y como si esta fuese la señal para inaugurarse otro género de espectáculo, propio y exclusivo del pueblo español, abren sus puertas las plazas de toros. No queremos referirnos á los aficiones distintas que señalan contraste tan notable, pero citamos el hecho para añadir que son las dos únicas á que con mayor placer se entregan nuestros conciudadanos.

Explicar la razon de tan encontradas aficiones, que suelen hallarse en un mismo individuo, no es hoy nuestro objeto, como tampoco señalar la decadencia de nuestro teatro nacional, que en otro tiempo y en lugar más oportuno podremos hacer estas observaciones; pero conviene á nuestro proposito hacer constar los hechos anteriores, para explicar por qué hoy ocupamos una parte del periódico destinado á las revistas taurinas para hablar de teatros. Terminada la temporada de Opera italiana, el interés de los lectores de *La Correspondencia Teatral* queda en suspenso, y en su inmensa mayoría abandonan su lectura, y lo que es peor, su suscripción hasta la temporada invernal siguiente; esto sucedió el pasado año y esto

ha sucedido ya en el presente; durante el estio del año anterior quisimos sostener aquella publicacion en beneficio del arte y de los artistas españoles; pero estos, en su generalidad, ni aprecian la crítica, ni, lo que es más sensible, se ocupan de leer periódicos, que pueden ofrecerles noticias de interés y datos importantes que les sirvan de instruccion, si no es para buscar alabanzas á que se consideran acreedores por el solo hecho de pagar, cuando los pagan, cuatro reales al mes por la suscripción. Hay, sin embargo, honrosísimas excepciones á quienes no podemos ni queremos aludir en modo alguno.

Por todas estas consideraciones, daremos cuenta de los principales acontecimientos teatrales veraniegos, que suelen ser pocos y escasos de importancia, en el suplemento á *La Correspondencia Teatral* en que escribimos estas líneas; y no han de perder, sino ganar actores y autores, puesto que la circulacion de EL TOREO es muchísimo mayor que la de aquel periódico, siendo como es su tirada para venta y suscripción de 6 á 8.000 ejemplares de cada número y vendiéndose como se vende en las primeras capitales y en los principales pueblos de nuestra Península.

Y dicho lo anterior, permitásenos dar un alcance de los últimos dias de Cuarema, para decir que en ellos se verificaron varios beneficios.

La Trillo y Tormo en el teatro de la Zarzuela, deben haber quedado satisfechos por el resultado de sus respectivas noches. La compañía está de viaje y ayer debió debutar en el teatro Principal de Zaragoza.

Debutó la Amalia Maldonado; su presentación fué un completo triunfo, pero aquella misma noche se constipó la *prima donna* y no hemos tenido la dicha de oirla de nuevo.

Ya tenemos en escena la decantada obra *El Trono de Escocia*, que estrenará la señora Franco, saldrá inmediatamente esta para Zaragoza; mucho apreciamos á la Franco, pero algo pudiéramos decir acerca de este hecho que tal vez no fuera del agrado de tan simpática actriz; por eso lo callamos, siquiera por ahora.

El Español terminó la Cuarema con *La última noche*, del Sr. Echegaray.

En la Bolsa se ha estrenado una revista titulada *Viaje á Europa*, que tiene algunas piezas musicales dignas de aplauso, siendo su libreto esencialmente político.

Novedades abrió sus puertas y todos los dias de fiesta da una funcion del género religioso. Chas de la Motte está al frente de la compañía.

En el Circo la Dardalla y Zamora, nuevamente contratados, debutaron el sábado con *La redoma encantada*, que ha sustituido á *La pata de cabra*. Ruede la bola.

Como Arderius viene al Circo de Rivas, es casi seguro que no se abrirán los Jardines del Buen Retiro. Tal es la suerte que acompaña siempre al *gran bufo*.

Y no ocurre nada más importante que sepamos.

Los suscritores á LA CORRESPONDENCIA TEATRAL recibirán, si gustan, este semanario durante el verano, con lo cual, y á muy módico precio, podrán enterarse de los espectáculos teatrales y de los taurinos en una sola pieza.